



El Eco de Cartagena

Año XXXI.

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 8775

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas. Tres meses, 6 id.—Provincias.—Tres meses, 7'50 id.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia se dirigirá al Administrador.

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en Paris, A. Lorette, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31, y en Londres, Agencia General Española, 6, Great Winchester, Street.

LAS SUSCRIPCIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, CALLE MAYOR, 24.

MIERCOLES 28 DE ENERO DE 1891

NAVARRO

19, ISAAC PERAL, 19

Gran surtido de relojes de bolsillo de oro, plata, níquel y acero.

Variada de los de mesas, pared y despertadores. Excelente taller de composiciones. Cadenas, relojes y dijes.

EXACTITUD Y ECONOMIA.

COALICION REPUBLICANA

Comité electoral.

En reunión celebrada el día 8 por el comité, se acordó que se constituya en el domicilio de la Acacia, plaza de San Agustín núm. 7; una comisión permanente que actuará todos los días desde las 10 de la mañana y ante la cual podrán exponer sus quejas y hacer sus reclamaciones los electores pertenecientes a las fracciones republicanas. Dicha comisión está asesorada por letrados pertenecientes al partido republicano.

Cartagena 9 de Enero de 1891.—Por acuerdo del comité, el Secretario, B. Pico.

PRECAUCIONES ELECTORALES.

Por su oportunidad y porque su autor revela un gran conocimiento práctico de los manejos electorales, copiamos a continuación lo siguiente:

Los electores y los interventores en los llamados a corregir determinados abusos, y á concluir con los delitos que de no desaparecer es imposible en absoluto buscar objeto práctico al ejercicio del voto.

Las listas del censo se exponen en una tablilla á la puerta del colegio electoral. En ellas constan los nombres, edad, profesión y domicilio de los electores.

Las listas están impresas y por lo mismo sujetas á errores de más ó menos bulto. En el primer apilido puede faltar una letra; en el segundo dos; si se vive el piso tercero, podemos aparecer en el cuarto y la puerta de nuestra casa que lleva el número uno, aparecerá con el dos ó con el tres.

Estas incorrecciones en sí valdies impiden la emisión del sufragio; y para obviar el inconveniente, el elector, si sabe leer, por sí, ó sino por tercera persona, ha de aprender de memoria hasta el punto de poderlo decir sin titubear las señas con que figuran en los padrones del censo.

Presidentes demasiado escrupulosos á obreros demasiado tímidos les dirigen preguntas sobre preguntas y á veces los interventores tercián en el diálogo indagando lo que no interesa.

El elector no debe desconcertarse nunca y si tal es su apocamiento aproxímese cuanto le sea dable á los interventores que defienden la candidatura que han de votar.

La papeleta débese bien, procurando que no sea legible y desde que llega á manos del Presidente, no pestañee el elector ni abandone la sala hasta verla depositada en la urna.

Bueno es y en invierno sobre todo no desairar al amigo que ofrece una copita ó da un habano; pero mejor sería no aceptar el obsequio hasta que el volante se cerciore de que la papeleta suya ha ido á su destino.

Los interventores ya acostumbrados ser más duchos. Nosotros opinamos que en las mesas electorales no ha de distinguirse entre republicanos y monárquicos, ni entre carlistas ni liberales. El interventor está en el colegio pura y simplemente para velar por la pureza y lealtad de los sufragios.

Hay un refrán en política que dice: «ganadas las mesas se ganan las elecciones»; y el refrán resulta cierto por el exceso de confianza ó

sobra de torpeza de los interventores de oposición.

Ninguna vigilancia es suficiente y todo cuidado es poco para atender á la urna, á las manos del Presidente y á los cigarros de los interventores de la mesa grande.

Los interventores de minoría no consentan conversación con nadie, ni toleren que cuerpo extraño se interponga entre sus ojos y la urna.

El momento más propicio para el fraude es el de la comida. Los interventores en esos momentos lo olvidan todo y á varios se les cae la vista más de lo que fuera de desear en personas de cierto carácter.

Sépanlo y léngalo muy en cuenta. Entre los postres y el café la mano fatigada del presidente puede llover dentro de la urna más papeletas que electores tiene el colegio.

Hoy terminamos aquí nuestras advertencias. Interventores y electores piensen que son importantes estas minuciosidades.

Efemérides Militares de la Nación Española. Glorias del Ejército y Marina.

28 Enero.

1855.—La división de fuerzas sutiles de la Isabela de Basilan (Filipinas), en unión de la reserva mandada por los oficiales de Marina González y Villavicencio efectúan un desembarco en la Isla de Bulanguine en donde se armaba una gran expedición, logrando caer sobre los piratas tan de sorpresa que les causaron un considerable número de bajas y completa derrota; dando luego fuego á los camarines y grandes acopios de materiales, así como destruidas gran número de embarcaciones.

1876.—Pacificados el Centro y Cataluña al entrar el año, disolviéronse los ejércitos que en ambas regiones operaban y se reorganizó el del Norte, constituyéndose en dos: el de la derecha al mando del general Martínez Campos, y

el de la izquierda, al de Quesada, que como más antiguo conservó la dirección de los dos, respecto á los movimientos centrales y combinados. En este día el general Quesada rompió su movimiento con 23 batallones, apoderándose de las faldas de Gorbea, Vidarreal y altos de Arlabán que defendían con cinco batallones, tres escuadrones y ocho piezas de campaña, el comandante general de Alava D. Francisco Saez Ugarte. El enemigo dejó en nuestro poder, dos piezas de montaña con los sirvientes, el oficial que mandaba la sección y el ganado, efectuando aquel su huida por la carretera de Aramayona.

J. Cebrián.

VARIEDADES

Solución á la charada inserta en el número anterior:

CHIAQUETA.

CHARADA

Por tomar el terceru que es de su agrado, Gil, una *una segunda* ha organizado. Su alma alegra pues Gil, es cual el *lelo* sin *tres*, no medra.

Luisa Pérez.

La solución en el número próximo.

SÍ Y NO

I
Julia con Miguel casó y aunque amante frenesí sus existencias unió, al decir Julia que sí Miguel contestaba nó.

Pretendió Julia luchar, mas luego dió testimonio de su obediencia sin par, gozando aquel matrimonio las venturas del hogar.

II

Pedro con Ana casó y en su pasión amorosa

sus deberes olvidó y el capricho de su esposa siempre amante respetó.

Al cabo llegó á cansarse, quiso entonces desdecirse y sin conseguir calma, no pudiendo resistirse tuvieron que divorciarse.

III

Si un amante frenesí ante el ara le guió, caro lector, vuelve en tí, y dile á tu esposa nó, cuando ella te diga sí.

Con este nó primordial nuevos llantos se destierran y es origen especial de los gérmenes que enjarran la ventura conyugal.

D.

COLECCIONISTAS

Cada individuo tiene sus aficiones. El aficionado á coleccionar, es uno de los que más abundan.

Primeramente se dedica á hacer colección de cajas de cerillas ó de alfileres ó de prospectos. Con cual elige lo que más le plazca.

Luego, fija su mirada en una clase de objetos, y aquellos son el ítem de su colección.

Al que le da por los sellos, ya tiene en qué entretenerse.

En primer término recorre todas las casas de comercio para suplicar que le conserven los sobres de las cartas que se reciben á diario. Lo consigue.

El lunes bien temprano, gira una visita general por todos los despachos, tiendas, etc.

Llega á una de estas, y encarándose con uno de los dependientes—el encargado de las saladuras, por ejemplo—pregunta si está el jefe.

No señor, replica el interpelado, pero es lo mismo.

Bien, si es igual, hágame el favor de entregarme lo que se me reserva.

El dependiente que está acostumbrado

-113-

Arias contestó el saludo con un lacónico «Adiós.» El cajero ni se movió siquiera porque estaba sumando una larga columna de guarismos.

—Creí que estabas solo, dijo Julieta disculpando su presencia; mas veo que estás ocupado y me retiro.

—No te vayas, contestó el banquero, levantando al fin la cabeza y mirándola; pasa, siéntate y entretente en leer una linda poesía que trae el diario.

Brilló la satisfacción en los ojos de Julieta, que obedeciendo se sentó á la chimenea y tomando el diario se puso á leer una preciosa poesía, á cuyo pie se hallaba estampado el nombre que la noche anterior había oído de boca de Gonzalo Farfan; el nombre de Máximo Díaz Zamora.

Al leerlo, la sangre salió á sus descoloridas mejillas impulsada por la sorpresa y la emoción.

El epigrafe era, «A una flor» y estaba dedicada como los poetas acostumbran con una inicial que era la suya.

Entre tanto concluyó el banquero la operación que le ocupaba; retiróse el cajero, escribió

VI.

En el que se reclama y se reconoce un derecho

Separó Julieta el portier y sentando su diminuto pié en el despacho del banquero, dijo con acento al par afectuoso y regocijado

—¡Buenos dias hermano! Buenos dias, Mauricio mio!

Pero detuvóse y quedóse en actitud indecisa al ver que no estaba solo, pues le acompañaba su cajero y se hallaba ocupado en algún trabajo importante, porque consultaba el libro de caja que tenía á la vista con multitud de documentos de giro que revolvió separándoles en divisiones.

Sin dejar su escrutinio, ni volver la cara,

-100-

—¿Qué es, Basa?

Sucedó una desgracia muy grande...

—¿En casa? preguntó Julieta con sobresalto.

—Aquí no hay mas que bienes; bendito sea Dios; Es á la pobre Florentina que no tiene sino males.

—Pues ¿qué le pasa á esa infeliz?

—Un cuento de lástimas que parte el corazón oírlo.

Y empezoselo á contar con el laudable fin de mover el suyo á compasión.

Florentina era una doncella que habia dejado el palacio para casarse, que se habia casado en efecto; y era madre de dos niños que venian con frecuencia á traer ramilletes de flores que la señora de Arias pagaba con largueza, pero que despues de varias vicisitudes declaráronse la suertá de todo punto adversa al matrimonio, el marido, conserge de una Sociedad de crédito, fué despedido por disolución de esta, y la miseria entrándose de rondón en aquella pobre casa, los azotaba con todos sus rigores.

Todo esto lo expuso doña Basa, enriquecido con tristísimos detalles que hubieron de conmover vivamente á Julieta, y despues